

# Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

## El CLADE V como Espacio de Construcción de un Nuevo Rostro Evangélico [The CLADE V as space of building a New Evangelical Face ]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.  
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy  
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Montecinos, Edgardo Andrés
Publisher	FRATERNIDAD TEOLÓGICA LATINOAMERICANA CONO SUR
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-06 16:40:04
Link to Item	<a href="http://hdl.handle.net/20.500.12424/186194">http://hdl.handle.net/20.500.12424/186194</a>

## EL CLADE V COMO ESPACIO DE CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO ROSTRO EVANGÉLICO

*Edgardo Andrés Montecinos \**

Cuando se me solicitó escribir este artículo en relación al CLADE V se me sugirió que compartiera mis expectativas sobre dicho congreso. Antes que todo, soy un joven teólogo y pastor de una comunidad cristiana evangélica latinoamericana de identidad bautista, y lo señalo básicamente porque desde esa condición es que deseo compartir mis esperanzas sobre el CLADE V.

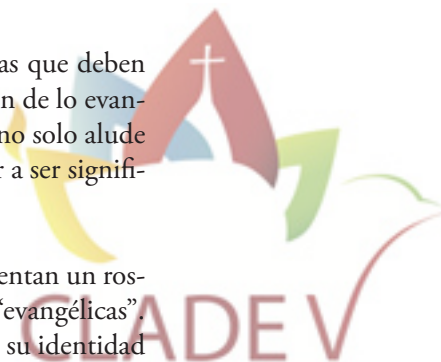
El lema del Quinto Congreso Latinoamericano de Evangelización, CLADE V, es *Sigamos a Jesús en su Reino de Vida. ¡Guíanos, Santo Espíritu!* Presenta tres ejes temáticos principales: seguimiento de Jesús, Reino de Dios y espiritualidad. Lo que me gustaría sugerir en base a esto es lo siguiente: la reflexión guiada por estos tres ejes no llegará a la profundidad que se requiere si no se hacen patentes las disyuntivas que nos presenta el actual rostro del protestantismo evangélico latinoamericano.

Personalmente creo que una de las tareas más imperiosas a las que deben asistir las iglesias evangélicas en Latinoamérica es a la re-significación de lo evangélico en ellas mismas. Y utilizo el concepto de re-significar porque no solo alude a una *re-definición* conceptual, sino también a la capacidad de volver a ser significativas, es decir, a ser capaces de visibilizar lo re-definido.

En la actualidad las iglesias evangélicas en Latinoamérica presentan un rostro que en estricto rigor no le hace mucho honor a su carácter de “evangélicas”. Poco a poco el rostro evangélico latinoamericano ha tendido a forjar su identidad



\* Edgardo Andrés Montecinos es Chileno. Teólogo y Pastor de la iglesia bautista Nueva Esperanza en Valparaíso. Actualmente estudia Lic. Historia en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Es Miembro de la Fraternidad Teológica Latinoamericana y Coordinador del Núcleo FTL en Valparaíso, Chile.



sobre la base de una estructura teológica fundamentalista que es necesario reevaluar.

### FE: ¿CONTENIDO O ACCIÓN?

Si le preguntáramos a un cristiano evangélico en el día de hoy por qué cree en Dios, diría básicamente “porque Dios me ama”, “porque me ha salvado”, “porque envió a su hijo a morir en una cruz”, etc. Pareciera ser que en la modernidad la fe se ha transformado en un creer afirmaciones doctrinales con pretensión de verdad. Esto ha conllevado a que la decisión de creer se zanje en el terreno afirmativo de lo que es verdadero y lo que no lo es.

Desde esta perspectiva instalada, sobretudo en el ámbito del cristianismo protestante, la fe de las personas es medible según la capacidad de afirmar enunciados dogmáticos. De esta manera, quien confirma creer en ciertos postulados esenciales podrá confirmar, a su vez, que cree en Dios. Sin embargo, quién no confirma creer en algunos de esos enunciados, no cree en Dios.

Una fe que se debate en el campo de las verdades o certezas, en realidad no es fe. No lo es por cuanto el objeto de la fe no es *una* verdad que pueda constatar-se empíricamente. Creer que Dios me ama, o que Dios es el creador, o creer que me salvó, etc., son *actos de confianza* de segundo orden donde el primer lugar lo ocupa la realidad de Dios. Es decir, para confesar o creer que Dios me ama o me salva, debo primeramente tener fe; luego, tener fe que Dios existe. «*El mensaje lo oigo bien, ¡mas lo que me falta es la fe!*», dice el protagonista del *Fausto* de Goethe. He aquí la esencia del problema. Por ello la fe no puede ser expresada como un *contenido* sino más bien como un *acto*.

Sí no existe ningún argumento racional que de sustento a la existencia de Dios, entonces, ¿qué es la fe? Contrario a lo que persiguen algunos círculos fundamentalistas, la fe no consiste en afirmar un sinnúmero de enunciados doctrinales. Ella, más bien, es previa a cualquier discurso teológico con carácter de verdad;



es un profundo acto humano de confianza. Si digo “creo en Dios”, es porque he abierto mi confianza a experimentar como ser humano la realidad de Dios, y no porque algo o alguien me demostró empíricamente que dicha realidad existe. No creo en Dios porque la Biblia lo dice, la tradición me lo señala, o la iglesia lo propone. Creo en Dios simplemente porque he tenido la apertura suficiente para confiar en él. En el fondo, *creemos porque queremos creer*.

Por lo tanto, ni un creyente ni un no-creyente pueden demostrar empíricamente el por qué de la decisión de ambos. Solo pueden dar razones para confiar o razones para no confiar.

### LA BIBLIA: ¿LECTURA LITERALISTA O CONTEXTUAL?

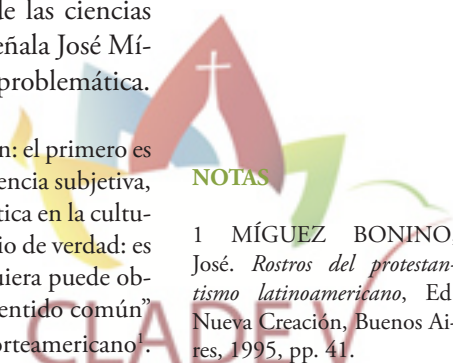
El cristianismo evangélico latinoamericano en su vertiente más conservadora se ha forjado sobre la base de los presupuestos de la hermenéutica literalista, por lo que negarlos te hace acreedor de forma inmediata del título de “cristiano liberal” o “heterodoxo”. Sin embargo, el literalismo bíblico es un fenómeno moderno forjado en un contexto particular, con problemáticas específicas de su momento histórico y que hemos heredado en gran parte del fundamentalismo religioso norteamericano.

Al investigar sobre este último, nos damos cuenta que parte como reacción de una fe amenazada por el avance tanto del secularismo como de las ciencias decimonónicas que negaban la realidad sobrenatural. Tal como lo señala José Míguez Bonino, se podían ensayar dos caminos para responder a esta problemática.

Unos distinguen el nivel de la ciencia del de la religión: el primero es el ámbito de los hechos objetivos; el segundo, el de la experiencia subjetiva, del sentimiento: podríamos decir que es la expresión romántica en la cultura estadounidense. Otros en cambio, conocen un solo criterio de verdad: es el de los hechos y datos concretos de la realidad, que cualquiera puede observar directamente: es el de la tradición del “realismo del sentido común” de origen escoses que predominó en el pensamiento norteamericano.

#### NOTAS

- 1 MÍGUEZ BONINO, José. *Rostros del protestantismo latinoamericano*, Ed. Nueva Creación, Buenos Aires, 1995, pp. 41.



Una fuente *infallible e irrefutable*, tal como la de las ciencias, era lo que necesitaba esta última perspectiva que fue seguida y defendida hasta el día de hoy por el fundamentalismo religioso norteamericano. Así, a través de la infalibilidad de las Escrituras, se podía sustentar el mundo sobrenatural con la misma fuerza con que el sentido común afirmaba lo natural a través de las ciencias. Cuando algo parecía entrar en conflicto –el evolucionismo por ejemplo-, se determinaba que dicha hipótesis científica estaba equivocada. La infalibilidad de las Escrituras requería *per se* de un criterio objetivo de lectura e interpretación, el cual no podía ser otro que una hermenéutica literalista. Sin embargo, esta respuesta es la otra cara de la misma moneda, es decir, del *positivismo*. Al *positivismo científico* se le contraponen el *positivismo religioso*. Inspiración verbal, plenaria, literalismo o inerrancia no son más que las murallas que protegen la “verdad absoluta” de la fe.

El problema no es que la Biblia se lea literalmente o, como señalan algunos, a través de un “método gramatical”, sino que además se lee bajo un talante historicista; es decir, el literalismo es un método que presupone que lo narrado sucedió tal cual como se narra. Dios creó el universo en seis días, envió un diluvio para destruir la humanidad pecaminosa, Israel atravesó el Jordán al estilo de las películas hollywoodenses, Jesús nació biológicamente de una virgen, etc.

Es cierto que las ciencias decimonónicas encarnaron una fuerte crítica al pensamiento religioso. Sin embargo, ambos bandos se equivocaron en las premisas fundamentales en las que sostenían su discurso. Hoy en día la *objetividad* de las ciencias está en tela de juicio, así como también lo están las premisas del discurso fundamentalista. Y quienes dieron el primer paso fueron los científicos al reconocer que tanto la ciencia como la fe religiosa no pueden oponerse entre sí ya que trabajan con presupuestos distintos, su objeto es distinto, y por ende, sus respuestas son a preguntas distintas. Por ejemplo: La incansable lucha entre evolucionismo y creacionismo debiera tener fin cuando se reconoce que las ciencias responden al *cómo* y la fe responde al *por qué* o *para qué*. Es decir, la Biblia busca responder al sentido del origen de la existencia, no al *cómo* se originó la existencia. El objeto de la Biblia no es defender afirmaciones históricas o científicas, tal



como lo presupone la apologética fundamentalista, sino que su objeto es la fe y la confianza del ser humano en un Dios que se muestra a sí mismo en el lenguaje y cosmovisión de cada momento histórico.

*La Biblia es un libro religioso y su objeto es la fe.* Puede sonar de Perogrullo, pero es lo que más recurrentemente olvida el protestantismo evangélico al defender las supuestas verdades históricas y científicas de la Biblia relegando la fe a un segundo plano.

La Biblia se originó en un contexto histórico, intelectual, social y cultural particular: el mundo hebreo y greco-romano del siglo I y parte del siglo II. Aún cuando muchos de los relatos tienen una tradición anterior, la totalidad de los escritos que contiene el Nuevo Testamento fueron plasmándose en forma escrita unos treinta años después de la muerte y resurrección de Jesús. Por ello, sólo podemos entender y apropiarnos del relato bíblico cuando reconocemos la situación contextual tanto del texto como de nuestra situación contextual y, principalmente, cuando explicitamos nuestros propios presupuestos como intérprete.

Desde mi punto de vista, la Biblia tomada al pie de la letra ha tenido consecuencias nefastas para la transmisión de la fe en nuestras sociedades contemporáneas. Principalmente porque un número creciente de personas educadas se están convenciendo de que el cristianismo es un sistema supersticioso y estéril a la hora de despertar respuestas y lealtades. Tal como se pregunta John Shelby Spong:

¿Debo ser premoderno y con prejuicios para ser cristiano? ¿O debo abandonar el cristianismo para escapar de mis prejuicios y tomarme en serio mi mundo poscristiano? Quizás logre abrir los ojos de mis lectores, ayudándoles a comprender que el literalismo, en todas sus formas, puede morir y que, sin embargo, Dios seguirá viviendo. Creo que ese viaje será lo bastante fructífero como para que el lector emplee su tiempo y el creyente corra su riesgo<sup>2</sup>.

#### NOTAS

2 SPONG, John Shelby. *Jesús: Hijo de mujer*, Ed. Martínez Roca. Puede verse en: <http://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/bibliodatos1.html?bibl01>

## DIOS: ¿EPISÓDICO O TEOFÁNICO?

La imagen de Dios que promueve el evangelicalismo latinoamericano es la de un *Dios episódico*. Es decir, un Dios ausente que interviene en determinados momentos considerados cruciales y a favor de los creyentes. Sin embargo, el Dios cristiano es un *Dios epifánico*, es decir, un Dios cuya presencia es permanente aunque observada periódicamente por los creyentes<sup>3</sup>. Esta distinción es de radical importancia por cuanto la visión actual del evangelicalismo latinoamericano limita la acción de Dios a determinados momentos dentro de la concepción de un universo cerrado.

Una concepción teofánica de Dios reconoce su acción permanente. Desde esta perspectiva el problema no está en la *no* acción de Dios en determinadas circunstancias, sino en los ojos con que se mira. Una testigo puede ver cómo unos cuantos esclavos recuperan su libertad debido a determinadas causas meramente históricas o sociales. Pero ese mismo testigo, desde la fe, puede ver que es Dios quien está interviniendo para liberar a esos esclavos de la opresión.

Creo en un Dios epifánico que está en contra de la discriminación, la explotación, el sufrimiento y la muerte. Creo en un Dios que está a favor de la vida y la justicia. Por eso, cada vez que en nuestras vidas particulares y sociales triunfa la libertad, la vida y la justicia, veo la intervención de Dios.

El cristianismo evangélico latinoamericano a puesto énfasis en la necesidad de ver a Dios en las cosas sobrenaturales, cerrando sus ojos a su presencia activa en aquellas cosas que parecen meramente cotidianas. Mientras las iglesias están mirando al cielo, el evangelio les dice vayan y sean testigos a y desde todas las naciones.

### NOTAS

3 Cf. CROSSAN, John Dominic, *El nacimiento del cristianismo*, Emecé, Buenos Aires, 2002, p. 314.

## JESÚS: NACIÓ, MURIÓ Y RESUCITÓ, ¿PERO NO VIVIÓ?

Durante siglos la tradición evangélica ha puesto énfasis en el nacimiento, muerte y resurrección de Jesús como axiomas de la intervención salvífica de Dios,

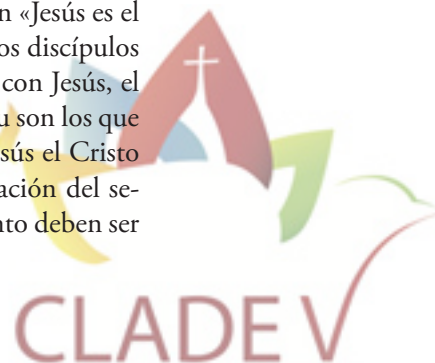


relegando su vida a un momento anecdótico y a lo sumo como modelo inspirador de vida. Sin embargo, se equivoca al poner la vida de Jesús en segundo plano cuando es precisamente el eje neurálgico desde el cual se puede entender la acción salvífica de Dios, y donde se puede entender evangélicamente su nacimiento, muerte y resurrección. Así lo demuestran el contenido de los evangelios.

Luego de morir en la cruz y de haber resucitado, los discípulos abrieron los ojos y pudieron vislumbrar el misterio y confesar que Jesús es el Señor. Pero los ojos fueron abiertos por cuanto existió una vida de Jesús que provee de contenido a ese nacimiento, muerte y resurrección y que en consecuencia lleva a la confesión de fe.

Una cristología evangélica no puede tener otro comienzo que el seguimiento de Jesús. Debe ser capaz de ponerse en el lugar de los primeros discípulos. De evidenciar que Jesús se presenta a sí mismo como profeta del Reino de Dios que invita a sus discípulos a vivir desde sus valores. Que su muerte es producto de una vida consecuente con éstos y que su resurrección es la identificación de Dios con el profeta del Reino declarado como mesías. La resurrección es la fidelidad de Dios para con la vida de Jesús y su proyecto. El había encarnado el proyecto del Reino y en ningún momento Dios lo abandonó sino que se identificó a tal punto con Jesús que no podía dejar que su vida terminará con la muerte.

Los discípulos de Jesús no podrían haber llegado a la confesión «Jesús es el Señor» si no hubiese existido un seguimiento en vida. Aún cuando los discípulos de la segunda generación no fueron testigos oculares de lo sucedido con Jesús, el testimonio de los primeros seguidores y la presencia activa del Espíritu son los que permitieron el mismo recorrido, ¡y lo permiten aún hoy! La fe en Jesús el Cristo no se sustenta en formulaciones dogmáticas, sino en la experimentación del seguimiento del Jesús viviente. Por ende, la vida de Jesús y su seguimiento deben ser el axioma del nuevo rostro evangélico latinoamericano.



## EL ESPÍRITU: ¿AL SERVICIO DE LO SOBRENATURAL? <sup>4</sup>

La construcción teológica del evangelicalismo latinoamericano ha limitado la acción del Espíritu Santo al ámbito de lo sobrenatural e intraeclesial. Es decir, acontecimientos carismáticos como el don de lenguas o la acción particular de algunos profetas. Sin embargo, esto constituye un reduccionismo errático y un desequilibrio bíblico y teológico.

En primer lugar, *el Espíritu Santo es Dios en acción*. Es la misteriosa presencia de Dios en el mundo actuando para llevar a cabo su proyecto salvífico. Por ello no se puede reducir su acción a lo sobrenatural y mucho menos a lo que acontece en determinadas comunidades. El Espíritu Santo va delante de nosotros allanando el camino para la manifestación plena del Reinado de Dios. Una acción a la cual, por cierto, las comunidades cristianas están invitadas a participar. Por lo tanto, la experiencia del Espíritu es experiencia de acción en el mundo.

En segundo lugar, *la experiencia del Espíritu Santo es experiencia de libertad*. Se percibe en toda experiencia de liberación que acontece en la historia humana. Por ende, las comunidades cristianas son guiadas por el Espíritu para ser comunidades liberadoras tal cual lo señaló el propio Jesús: «El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor». (Lucas 4:18-19 NVI).

En tercer lugar, *la experiencia del Espíritu es experiencia de palabra crítica*. Jesús, los profetas y los apóstoles experimentaron la llenura del Espíritu al denunciar la tradición, el institucionalismo, el conformismo y, por sobre todo, las injusticias políticas y sociales<sup>5</sup>. Las comunidades evangélicas latinoamericanas están en deuda con la acción del Espíritu cuando callan frente a las injusticias que ocurren en nuestro continente y buscan el favor y la estima del poder político.

### NOTAS

4 Para una mayor profundización en lo expuesto puede remitirse a COMBLIN, José. «Espíritu Santo» en: ELLACURÍA, Ignacio - SOBRINO, Jon. *Mysterium Liberationis: Conceptos fundamentales de la teología de la liberación*, Ed. Trotta, Madrid, 1990, pp. 619-642.

5 NEUFELD, Alfred. *Vivir desde el futuro de Dios*, Ed. Kairos, Buenos Aires, 2006, p. 196.

En cuarto lugar, *la experiencia del Espíritu es experiencia de comunidad*. El Espíritu Santo no actúa en individuos privilegiados sino en comunidades dispuestas a dejarse guiar por él. El Nuevo Testamento es revelador en este sentido. Desde Pentecostés, el Espíritu Santo actúa en las comunidades en su totalidad. Las comunidades cristianas primitivas mostraban claramente el modelo de iglesias comunitarias que viven a partir del Espíritu con la mediación de los apóstoles, pero como entidades autónomas, presentes localmente. La experiencia del Espíritu forma comunidades cuyo fin último es la renovación de un nuevo tejido social global cuya manifestación definitiva será escatológica.

Por último, *la experiencia del Espíritu es experiencia de vida*. En un continente donde prima la muerte y apenas se sobrevive, el milagro es la vida. Desde el Antiguo Testamento (Ez 37), el Espíritu es fuerza de vida; es capaz aún de resucitar los muertos. El don del Espíritu dado por Cristo resucitado es promesa de resurrección y vida eterna después de esta existencia terrestre. Pero la resurrección ya produce sus primeros frutos en esta tierra en el seno de las comunidades cristianas (Rom 8:11).

### IGLESIAS: UN CAMINO DE EMPODERAMIENTO COMUNITARIO <sup>6</sup>

El actual panorama evangélico latinoamericano muestra una gran tendencia hacia una estructuración eclesial clerical y jerárquica. Pastores, “profetas” y “apóstoles” cada día van acumulando poder suficiente en sus personas como para determinar el accionar de las comunidades cristianas no sólo en la esfera íntima de las comunidades sino también en la pública.

Los modelos de trabajo pastoral implantados en las comunidades eclesiales latinoamericanas se han construido sobre la base de relaciones de poder verticales en las que la tarea pastoral se legitima como autoridad que dirige y controla el “correcto creer” y el “correcto actuar”. Pero, ¿quién dirige y controla el “correcto creer y actuar” del pastor/a? Algunos dirán que son las instituciones y denominaciones a las que pertenecen dichos pastores. Sin embargo, ¿quienes dirigen y controlan

#### NOTAS

<sup>6</sup> Reflexiones que han surgido de un nutrido diálogo entre el autor y el teólogo chileno Luis Tapia R.

a aquellas instituciones y denominaciones? Otros propondrán que es su “llamado”, que suele entenderse como una investidura sacerdotal a la manera Católica Romana, es el que legitima al pastor para dirigir y controlar el “correcto creer y correcto actuar” de las comunidades. Pero ¿cómo establecen las comunidades que el “correcto creer y actuar” de su pastor es tal si es éste es el único autorizado, el único con poder, para interpretar la Biblia y señalar el “correcto creer y correcto actuar”? Legitimar la relación de poder que se establece entre pastor y comunidad sobre la base de un “llamado” ¿acaso no contradice el sacerdocio universal de todo creyente?

En este sentido, el único camino plausible y evangélico es una praxis de fe construida comunitariamente. En este sentido, las iglesias deben recuperar el poder delegado en la figura del pastor para transformarse en sujetos activos de su propia praxis. A este proceso de recuperación es lo que hemos llamado con el teólogo Luis Tapia *camino de empoderamiento comunitario*. La labor pastoral no debe entenderse como el poder para dirigir y controlar, sino como el oficio de facilitar, y cuyo último objetivo es empoderar a la propia comunidad de fe local como sujeto teológico capaz de reflexionar por sí misma su creer y actuar.

Los modelos jerárquicos y autoritarios son contraproducentes en sociedades que se encaminan a la construcción de espacios cada vez más democráticos. Por ende, avanzar hacia modelos más participativos es el camino que deben seguir y encarnar las comunidades cristianas latinoamericanas.

## CONCLUSIÓN

Mis expectativas sobre el CLADE V están en la necesidad de sentar las bases para la construcción de un nuevo rostro del protestantismo evangélico latinoamericano. Una resignificación que es necesaria para el futuro de la misión cristiana.

El nuevo rostro evangélico debe cimentarse sobre la base de una fe que



más que contenido doctrinal se exprese como confianza en el Dios de Jesús. Debe cimentarse sobre la base de una nueva imagen de Dios que no sea la del Dios episódico sino la del Dios epifánico que Jesús mismo experimentaba día a día. También debe poner énfasis en la vida y el seguimiento de Jesús como axioma de la fe cristiana; en un Espíritu que actúa en las cosas trascendentales de la vida y no sólo en lo anecdótico; y en comunidades empoderadas capaces de discernir y construir su praxis en el mundo.

Mis esperanzas en el CLADE V están en que sea mucho más que una celebración, sino que una instancia trascendental para el futuro del cristianismo evangélico latinoamericano. Una instancia que pueda sentar las bases para un genuino cristianismo evangélico latinoamericano en misión integral. Sólo así podremos hacer realidad la consigna, *Sigamos a Jesús en su Reino de Vida. ¡Guíanos, Santo Espíritu!*



